

vador, cuando deja de existir bajo las especies transformadas; mas no creais que quede aniquilado, porque no experimenta ningun cambio en sí mismo. Lo único que sucede es, que dicho cuerpo, que está en el cielo, no existe ya de una manera sacramental en el lugar en donde existía, como tampoco existe el alma en los miembros separados del cuerpo.

No negaré que todo esto es muy extraordinario, superior al orden natural, y que nunca será posible explicar la insondable profundidad de este dogma por medio de la sola luz de la razon; pero, segun habréis observado, no es esta la senda que hemos emprendido al demostrar este inefable misterio.

Por lo que hace á las humillaciones de Jesucristo en este Sacramento de su ternura, sin duda las comprendemos mejor que todos aquellos hombres que se sienten inducidos por ellas á desechar la adorable Eucaristía. Sí, nos complacemos en reconocerlo y proclamarlo con un profundo sentimiento de amor y de gratitud: nuestro divino Redentor se digna descender hasta la *indignidad* al obedecer á la palabra del sacerdote y al velar el esplendor de su gloria bajo las especies eucarísticas; pero tambien dirémos con Tertuliano que el objeto de estas humillaciones es digno y grandioso, puesto que sirven para santificar y para salvar al hombre, criado á imágen y á semejanza de Dios ¹.

CONFERENCIA LXXVII.

EL SACRIFICIO DE LOS CRISTIANOS.

EL TEÓL. La Eucaristía, que acabamos de considerar como Sacramento, es tambien el gran sacrificio de la nueva ley; así debemos examinarle igualmente bajo este punto de vista, tan interesante para los fieles llamados á compartir con el sacerdote los efectos de una oblacion tan santa. Comencemos por algunas investigaciones sobre el sacrificio en general, porque en mi concepto son indispensables para hacerse perfectamente cargo del conjunto de tan importante cuestion. En su sentido lato, segun san Agustin, la palabra sacrificio puede significar cualquiera obra buena que se hace para honrar á Dios, como la oracion, la alabanza, la adoracion y los actos de las otras

¹ Lib. c. Marci...

virtudes. Muchos son los ejemplos que los sagrados Libros nos ofrecen de estas piadosas ofrendas hechas al Señor: *Ofrece á Dios un sacrificio de alabanza* ¹, nos dice el Rey profeta, *ofreced sacrificios de justicia* ², *el espíritu compungido es el sacrificio mas grato á Dios* ³. San Pablo escribia á los romanos: *Hermanos míos, os ruego encarecidamente por la misericordia de Dios, que le ofrezcáis vuestros cuerpos como una hostia viva, santa y agradable á sus ojos* ⁴; mas si se le considera en el sentido propio y teológico, el sacrificio es la ofrenda que un ministro legítimo hace únicamente á Dios de una cosa sensible, consagrada por algun rito misterioso, destruida ó transformada para reconocer el poder soberano del Señor sobre todas las criaturas.

Acaso Dios no hubiera prescrito sino ofrendas incruentas si el hombre hubiese permanecido fiel en su camino; pero despues del pecado quiso sacrificios cruentos, el sacrificio *de la vida*, para mostrar á los prevaricadores en el espectáculo de la muerte de las víctimas el terrible castigo que habian merecido con abusar del beneficio de la existencia, si el Señor hubiese querido ejercer en ellos el rigor de su justicia. Aquellas oblaciones eran tambien la figura sensible del gran sacrificio de nuestro divino Medianero, que debia pagar con su sangre la redencion del género humano.

Así el pueblo de Dios como las naciones ofrecieron despues del diluvio varios sacrificios al Señor. Verdad es que no tenemos los mismos datos para señalarlos durante los tiempos antediluvianos; mas no admite duda que las ofrendas de Abel y de Caín reunian las condiciones de un verdadero sacrificio, y que este culto divino se conservó constantemente hasta la época de Noé. Este Patriarca destruía las víctimas que ofrecia al Señor, inmolaba animales en holocausto, y sus descendientes continuaron estas oblaciones, cuyo olor habia sido agradable á Dios. Cuando Abrahan volvió triunfante, despues de la derrota de Codorlahomor y de otros Reyes ⁵, salió á su encuentro Melquisedec, rey de Salem, le bendijo, y ofreció pan y vino, porque era sacerdote del Altísimo. En seguida vemos al Padre de los creyentes inmolar víctimas por orden del Señor.

Durante la esclavitud que sufrieron en Egipto, los hebreos pudieron continuar ofreciendo sacrificios segun las tradiciones de los Patriarcas; mas habiendo Moisés recibido del Señor, despues de la emancipacion, la orden de regularizar el culto de su pueblo, quedaron prescritos y determinados los sacrificios para la eleccion de las víctimas y la manera de inmolarlas. Estos sacrificios se hacen toda-

¹ Ps. XLIX. — ² Ibid. IV. — ³ Ibid. I. — ⁴ Rom. XII. — ⁵ Gen. VIII, 14, 15.

vía mas solemnes despues de la construccion del templo de Jerusalem: al fin del cautiverio de Babilonia quedan restablecidos en el nuevo templo de Zorobabel y continuados hasta la dispersion de los judíos en medio de las naciones; y desde la destruccion de su ciudad y templo y desde la extincion del sacerdocio de Aaron, los israelitas no pueden tener sacerdotes ni sacrificios, quedando consumada la ruina de su santuario. Tambien vemos entre los pueblos del Paganismo la costumbre constante de ofrecer sacrificios á sus deidades bajo toda especie de formas, sin exceptuar la cruel inmolation de victimas humanas. Esta barbarie, como el mismo culto idolátrico, es el abuso y la deplorable consecuencia de un deber mal interpretado, pero atestigua la idea general y primitiva del sacrificio, que asciende á las mas antiguas tradiciones, á las primeras comunicaciones del Criador con Adán y con sus hijos. En la época anunciada por los Profetas, despues de las grandes semanas de Daniel, el divino Redentor se ofreció como la víctima expiatoria para la salvacion de todos, y en su sacrificio se cumplieron todas las figuras de las oblaciones del pueblo de Dios: *Es el fin de la ley*¹; el Cordero cuya muerte estaba representada por los antiguos sacrificios, inmolado para borrar nuestros pecados², se entregó voluntariamente por nosotros como una oblacion y una víctima de agradable olor³.

Los Protestantes reconocen con nosotros el sacrificio de la cruz consumado una vez en el Calvario; pero niegan que el Cristo haya establecido en su Iglesia un sacrificio perfecto y permanente, para que le ofrezcan sus ministros hasta la consumacion de los siglos. Luteranos, Calvinistas, Anglicanos, todos rechazan este dogma católico, suponiendo que solo podemos hacer á Dios oblaciones de alabanzas, de oraciones y de acciones de gracias, y diciendo que cualquier otro sacrificio es una supersticion ó una injuria á la inmolation del Redentor. Examinemos, pues, si despues de la abolicion de los sacrificios judáicos ha debido sustituirle otro mas puro, mas digno y mas duradero, si Jesucristo le estableció verdaderamente, y en qué ceremonias religiosas se realiza entre los Católicos, como tambien en la mayor parte de las sectas separadas de nuestra comunión.

«La demostracion de nuestro sacrificio, escribia san Agustin, existe en los libros de los Profetas y en nuestro Evangelio⁴.» En primer lugar las siguientes palabras de Isaías ofrecen á los Doctores uno de estos oráculos proféticos: *Y levantaré en medio de ellos una señal, y de los que se salvaren, yo enviaré á las naciones de la otra parte del*

¹ Rom. x. — ² Apoc. xiii. — ³ Ephes. v. — ⁴ Epist. 49.

*mar... á gentes que jamás han oido hablar de mí... y estos anunciarán á las naciones la gloria mía... Y de entre estos escogeré yo para hacerlos sacerdotes y levitas, dice el Señor*¹. Mas ¿qué pueden significar estos sacerdotes, si no es un sacrificio nuevo? Porque este oráculo no debia cumplirse ciertamente en la religion judía. Tampoco podian ser escogidos sus sacerdotes entre los gentiles, porque debian ser descendientes de la raza de Aaron. Oigamos estas palabras sumamente notables del profeta Malaquias: *Dice el Señor de los ejércitos á vosotros, los sacerdotes, que despreciáis mi nombre... Vosotros ofrecéis sobre mi altar un pan impuro... El afecto mio no es hacia vosotros, ni aceptaré de vuestra mano ofrenda ninguna; porque desde Levante hasta Poniente es grande mi nombre entre las naciones, y en todo lugar se sacrifica y se ofrece al nombre mio una ofrenda pura, pues grande es mi nombre entre las naciones, dice el Señor de los ejércitos*². Aquí se ve con evidencia la reprobacion de los antiguos sacrificios y la prediccion de un sacrificio nuevo, que será puro y digno de Dios omnipotente; por lo que ¿en dónde está la oblacion anunciada con tanta pompa? ¿Por ventura es el sacrificio de la cruz? Este sacrificio ha sido ofrecido una sola vez y en un solo lugar; pero la oblacion profética se hará de Oriente á Occidente y en todas partes. ¿Será que deba contraerse á sacrificios de obras buenas, de alabanzas y de acciones de gracias? En esté caso la oblacion no es nueva, porque ya muchos judíos habian ofrecido al Señor este culto espiritual; y aun en tiempo de Malaquias hubo muchos fieles que vivian en el temor de Dios y cumplan con todos sus preceptos. Así las palabras del Profeta no pueden aplicarse á una oblacion espiritual de oraciones y de obras buenas, como suponen los Protestantes.

Habiendo debido suceder á las oblaciones judáicas el sacrificio anunciado por Malaquias, es evidente que solo podia hallarse en la religion cristiana. No es menos evidente que debió ser establecido directamente por el mismo Salvador ó por los Apóstoles, segun el precepto de su divino Maestro, pues no es posible atribuir otro origen á semejante institucion. Al declinar los discípulos esta honra y al titularse tan solo dispensadores de los misterios de Dios, es de presumir que el sacrificio, clasificado en primera línea entre las instituciones religiosas, fue establecido por el mismo Salvador; mas esta creencia llega á ser una certeza cuando vemos en él un sacerdocio especial, segun las siguientes palabras del Profeta, que san Pablo aplica á Jesucristo: *Tú eres sacerdote sempiterno, segun el orden de*

¹ Isai. LXVI. — ² Malach. I.

Melquisedec ¹. Así también Cristo no se arrogó la gloria de hacerse Pontífice, sino que se la dió el que le dijo: Tú eres sacerdote eternamente, según el orden de Melquisedec... Es así que todo Pontífice entresacado de los hombres, es puesto para beneficio de los hombres... á fin de que ofrezca dones y sacrificios por los pecados ². Jesucristo debió, pues, sacrificar en calidad de Pontífice, según el sacerdocio de Melquisedec, el cual hizo la oblacion del pan y del vino, porque era sacerdote del Señor. «¿En dónde se ve este sacerdocio con mas evidencia que en el Cristo, escribia san Cipriano á Cecilio, que ofreció á Dios su Padre el sacrificio de Melquisedec, su cuerpo y su sangre «bajo las especies del pan y del vino ³?» San Jerónimo llama al rey de Salem el tipo del Cristo por su sacrificio del pan y del vino, y san Agustín considera también la oblacion de Melquisedec como la figura del sacrificio ofrecido á Dios entre los discípulos de Jesucristo, sacerdote sempiterno según el orden de Melquisedec, que ha ofrecido pan y vino. Atengámonos á estos testimonios de la Escritura y de los Doctores cristianos, cuya autoridad establece tan claramente que el Cristo era sacerdote según el orden de Melquisedec, y que en este concepto ofreció un sacrificio bajo las especies místicas del pan y del vino.

Una vez establecida esta cuestion de principio, debemos averiguar en qué ocasion hizo á Dios el Salvador esta oblacion sacerdotal. No es posible reconocerla en la multiplicacion del pan en el desierto, porque en ella no se habla de vino, ni tampoco en lo que refiere el capítulo vi de san Juan, porque en él no hace otra cosa Jesucristo que anunciarlo. Así es preciso transportarse á la última cena, donde el divino Redentor celebró la Pascua en medio de sus discípulos, pues en ella las palabras son claras y explícitas, y se realiza la oblacion de Melquisedec. Jesús tomó el pan, y habiendo dado gracias le partió y dió á sus discípulos, diciendo: *Este es mi cuerpo, el cual se da por vosotros*; tomó también el cáliz despues de cenar, y dijo: *Este cáliz es la nueva alianza sellada con mi sangre, que se derramará por vosotros* ⁴. No debe omitirse que la palabra *da* significa lo mismo que *se ofrece por vosotros*; porque san Pablo escribia á los gálatas que el Cristo se dió á sí mismo, lo que quiere decir que se ofreció por nuestros pecados ⁵.

No pudiendo considerarse sin embargo toda oblacion como un verdadero sacrificio, falta examinar si la que se hizo en la última cena

¹ Ps. cix. — ² Hebr. v. — ³ Ep. ad Caec. 63. Ep. ad Marcel. de Coena D. — ⁴ Luc. xxii. — ⁵ Galat. i.

reunia los caracteres principales de tal sacrificio. Ya sabeis que un sacrificio propiamente dicho requiere un sacerdote, una víctima y una destruccion ó transformacion de esta misma víctima. Conocido tenemos el sacerdocio del Cristo: la víctima es su cuerpo y su sangre; la destruccion mística de la víctima resulta suficiente en la separacion que practicó el filo de la palabra que pone á un lado el cuerpo y á otro lado la sangre, puesto que el Salvador dijo por separado: Este es mi cuerpo, comedle; esta es mi sangre, bebed todos de ella. Por tanto Jesucristo existe en estado de víctima, porque su cuerpo es ofrecido y comido, y su sangre derramada y tomada como una bebida.

Los Protestantes reconocen únicamente en la cena una figura del sacrificio de la Cruz, realizada al otro dia en el Calvario; pero si se leen atentamente los textos sagrados, se verá fácilmente que se trata de una accion cumplida en la última cena. Refiere san Lucas que el cuerpo del Salvador se da y se ofrece por los Apóstoles; «quod pro vobis datur,» según el texto griego; τὸ ὑπὲρ ὑμῶν δίδόμενον ¹. San Pablo expresa este sacrificio en términos aun mas explícitos, pues dice: Este cuerpo es rompido por vosotros; «quod pro vobis frangitur,» τὸ σῶμα τὸ ὑπὲρ ὑμῶν κλάμενον ². En cuanto á la sangre, la traduccion griega de san Mateo expresa una efusion actual y presente: τοῦτό γάρ ἐστὶ τὸ αἷμά μου, τὸ περὶ πολλῶν ἐκχυνόμενον, «hic est enim sanguis meus, qui «effunditur,» ó mejor, «pro multis effusus ³.» Veamos también lo que dice el texto griego de san Lucas, relativo á la sangre de Jesucristo: τοῦτό τὸ ποτήριον, ἡ καινὴ διαθήκη ἐν τῷ αἵματί μου, τὸ ὑπὲρ ὑμῶν ἐκχυνόμενον. Es el cáliz la nueva alianza sellada con mi sangre, cáliz derramado por vosotros ⁴. Esta efusion de la sangre no puede confundirse con la que se hizo al otro dia en la cruz, donde se verificó sin cáliz, como tampoco pueden aplicarse al sacrificio del Calvario las expresiones de san Pablo: «Quod pro vobis frangitur,» mi cuerpo que es rompido por vosotros. Sabido es que el cuerpo del divino Salvador no fue roto ni desmembrado, y ya los Profetas habian anunciado que no se quebrantaria uno solo de sus huesos: *Mas al llegar á Jesús, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas. Estas cosas sucedieron en cumplimiento de la Escritura: No le quebraréis ni un hueso* ⁵.

EL DR. ¿De dónde nacen estas diferencias entre lo presente y lo futuro cuando se trata de los mismos hechos?

EL TEÓL. Ningun futuro se halla en el texto griego, pues siempre habla en presente δίδόμενον, κλάμενον, ἐκχυνόμενον, que se da, se rompe

¹ Luc. xxii. — ² I Cor. xi. — ³ Matth. xxvi. — ⁴ Luc. xxii. — ⁵ Joann. xix.

y se derrama por vosotros. La traducción latina expresa el futuro, según observais, á excepción de *quod datur*, conservado en el Evangelio de san Lucas; mas esta diferencia se explica muy bien en cuanto al sentido, y sirve para darnos á entender las relaciones que hay entre el sacrificio de la cena y el de la cruz, porque al otro día debían ofrecerse en el Calvario el mismo cuerpo y la misma sangre de Jesucristo. Así los dos textos presentan un sentido completo, porque el uno concierne á lo que se verificó en la cena, y el otro á la relación que hay entre la oblación mística y el cruento sacrificio de la cruz. Obstinanse los Protestantes en aceptar únicamente el sentido del futuro para considerar en la cena una figura del sacrificio del Calvario; mas esta afectación exclusiva no está muy acorde con la predilección que tienen al texto griego; y aunque con tanta frecuencia nos reconviene por la docilidad con que nos sujetamos servilmente á la *Vulgata*, despreciando las fuentes de los Libros santos, en este punto prefieren la versión latina, al parecer favorable á sus interpretaciones simbólicas. Ninguna duda resulta, pues, sobre la realidad del sacrificio verificado en el cenáculo, según el orden de Melquisedec, con pan y vino, convertidos en el cuerpo y en la sangre de Jesucristo. Las sagradas especies que subsisten después de la consagración nos muestran igualmente de una manera sensible la relación que hay entre el sacrificio de la cena con el sacerdocio del rey de Salem, que san Jerónimo llama el tipo del Cristo, por su sacrificio del pan y del vino.

Los Protestantes reconocen con nosotros que el Salvador recomendó á los Apóstoles que hicieran en adelante lo que acababa de instituir: *Haced esto en memoria mia...* Y habiendo tomado el cáliz añadió: *Haced esto en memoria mia, cada vez que bebiéreis*¹. Para conformarse con el precepto de su divino Maestro, debieron, pues, ofrecer un sacrificio real y verdadero, como le había ofrecido é instituido Jesucristo: así no es posible entender en sentido figurado lo que del sacrificio usado entre los discípulos del Salvador escribió san Pablo á los hebreos y á los corintios: *Tenemos un altar, de que no pueden comer los que sirven al tabernáculo*². *Los que entre ellos comen de las víctimas, ¿no es así que tienen parte en el altar?... Las cosas que sacrifican los gentiles, las sacrifican á los demonios y no á Dios. Y no quiero que tengais ninguna sociedad con los demonios; no podeis beber el cáliz del Señor y el cáliz de los demonios. No podeis tener parte en la mesa del Señor y en la mesa de los demonios*³. Es indudable que el Apóstol

¹ I Cor. xi. — ² Hebr. xiii. — ³ I Cor. x.

alude en este pasaje á la mesa y al altar donde se inmolaban entre los judíos, entre los gentiles y entre los cristianos las víctimas del sacrificio; puesto que refiere lo que se practicaba en las oblações judaicas, de las cuales participaba el pueblo comiendo la víctima inmolada en el altar, *sacrificatorium*, *καίωμα τοῦ θυσιαστηρίου εἰς*; y cuando dice: No podeis tener parte en la mesa del Señor y en la mesa de los demonios, quiere hablar de un verdadero sacrificio, comparado con los de los judíos y de los gentiles. También se observa que en el pasaje de la epístola á los hebreos, san Pablo designa el altar de los Cristianos empleando el mismo término del altar de los judíos, cuya idea es imposible segregar de la idea de verdaderos sacrificios: *ἔχομεν θυσιαστήριον*. Sin duda presumis cuál era la víctima inmolada en el altar de los Cristianos y que también indica san Pablo muy claramente á los fieles de Corinto: *El cáliz de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? Y el pan que partimos, ¿no es la participacion del cuerpo del Señor? Y después de haber referido el sacrificio de la cena, el Apóstol añade: De manera que cualquiera que comiere este pan, ó bebiere el cáliz del Señor indignamente, reo será del cuerpo y de la sangre del Señor*¹.

Desde los tiempos apostólicos los Cristianos han ofrecido constantemente el mismo sacrificio de la cena real y verdadera, tal como le representan los Evangelistas y san Pablo. «El Cristo, decía san Ireneo, nos ha mostrado por la consagración del pan y del vino la «nueva oblação del Nuevo Testamento. La Iglesia la ha recibido «de los Apóstoles y la ofrece á Dios, según lo había anunciado Malaquías².» Tan persuadidos estaban los paganos de la realidad de un sacrificio entre los discípulos de Jesucristo, como que les imputaban el hecho de matar niños en sus reuniones y comer su carne; por cuyo motivo san Justino se dedicó á destruir tamañas calumnias escribiendo en su primera apología: «Este alimento que llamamos «Eucaristía, no le tomamos como un sustento ordinario, pues sabemos que es la carne y la sangre del Cristo, por cuanto los Apóstoles nos manifiestan en sus escritos que el Salvador les dijo: *Haced «esto en memoria mia.*» El primer concilio de Nicea prohíbe en estos términos á los diáconos que presenten la Eucaristía á los presbíteros: «Los que ofrecen el cuerpo de Jesucristo no deben recibirle de «los ministros que no tienen la facultad de ofrecer.» «Rogamos á «Dios, decía san Cirilo de Jerusalén, que envíe el Espíritu Santo «sobre estas ofrendas, para que el pan se convierta en el cuerpo de

¹ I Cor. xi. — ² Lib. 4, 32.

« Jesucristo, y el vino en su sangre. Despues de este sacrificio espiritual y de este culto incruento, rogamos al Señor por la paz común de las Iglesias. » Oigamos además el importante testimonio de los célebres pontífices san Crisóstomo y san Ambrosio: « La santa oblation que hacen cada dia los sacerdotes es la que dió el Salvador á sus discípulos ¹. Nosotros los sacerdotes que ofrecemos el sacrificio por el pueblo, somos flacos en mérito, es verdad, pero dignos de honor por la oblation, pues aunque no aparece el Cristo sobre la tierra, es ofrecido sin embargo por nuestras manos. » « Hacemos en la Iglesia, declaran los Padres de Éfeso, el sacrificio del cuerpo y de la preciosa sangre. » Y el concilio de Trento ha fulminado sus anatemas contra el que diga que en la misa no se ofrece á Dios un sacrificio verdadero ².

Nunca ha sido incierta para los Cristianos la ceremonia religiosa en que se hace este sacrificio. Los griegos la llaman oficio público, asamblea, introduccion á los misterios, bendicion, obra santa, culto de adoracion y sacrificio ³. Los latinos le han dado el nombre de *collectio* ó reunion, de *Dominicum*, cosa muy santa instituida por el Señor, y tambien el de oblation, hecha á la Majestad divina, *sacrum*, santo sacrificio; pero el nombre de que hacen mas uso los Católicos es el de *misa*, que algunos autores suponen derivado del hebreo *Misshah*, etimología muy poco probable, como que no se halla en ningun pasaje de los escritores antiguos, que sin duda la hubieran transmitido como otras expresiones hebraicas conservadas en el Cristianismo. Algo mas fundada es la opinion de los que creen dicha voz derivada de *mittere*, de donde se forman *missio* ó *missa*, despido ⁴. En el siglo IV empezaron á conocerse dos despidos en la ceremonia religiosa en que se ofrecía el santo sacrificio; el primero concernia á los catecúmenos, á quienes se hacia salir antes de la oblation ú ofertorio: « Despues del sermón, dice san Agustin, se verifica el despido de los catecúmenos, *fit missa catechumenorum* ⁵; » y despues de los santos misterios tenia lugar el despido de los fieles, *missa fidelium*, por medio de las siguientes palabras, de que se hace uso aun en nuestros dias: *Ite, missa est*. Habitudo el pueblo á oír la palabra *missa*, ha aplicado seguramente á la celebracion del santo sacrificio el nombre de *misa*, que es el que le ha quedado.

¹ Hom. 2 in Timoth; S. Amb. in Ps. xxxviii. — ² Ses. 22.

³ Δειτουργία, συναξίς, μυσταγωγία, εὐλογία, λατρεία, θυσία.

⁴ Tambien se ve usado sustancialmente *Collecta* como *Collectio*.

⁵ Serm. 49.

De lo dicho se deduce que en la misa se halla el gran sacrificio ofrecido constantemente por los sacerdotes cristianos, descrito por san Pablo, instituido por Jesucristo, anunciado por el profeta Malaquías, y figurado en la oblation de Melquisedec. En ella se inmola á la gloria de Dios la víctima mas pura y santa, porque, segun nuestra fe católica, el sacrificio de la misa no puede ofrecerse sino á Dios. Esta inmolation se hace en la Iglesia universal en todos los lugares, y se continúa en ella perpétuamente y de una manera incesante, pues nunca transcurre un solo instante durante los siglos sin que se ofrezca en nuestros altares esta santa víctima.

Voy á añadir algunas palabras para daros á conocer las pretensiones de los Anglicanos en orden al sacrificio que ha dejado el Cristo á su Iglesia. Nosotros le poseemos y le ofrecemos, dicen á los Católicos, sin admitir como vosotros la presencia real en la Eucaristía, pues solo consiste en la representacion de la muerte del Cristo en la cruz. Los Católicos confiesan sin repugnancia que este sacrificio es conmemorativo y una representacion de la muerte del Salvador; pero tambien afirman que contiene la verdadera oblation del cuerpo y de la sangre de Jesucristo, de manera que la presencia real es su fundamento esencial. San Ignacio escribia á los fieles de Esmirna lo siguiente: « Ciertos herejes se abstienen de la oblation, porque no quieren confesar que la Eucaristía sea la carne de Jesucristo nuestro Salvador. » San Cipriano afirma que el Cristo ofreció á su Padre el sacrificio de su cuerpo y de su sangre, y que el sacerdote le sustituye en el altar, haciendo lo que él mismo hizo ¹. « Jesucristo es ofrecido en la tierra en el sacrificio de su cuerpo ². » « Habiendo instituido el sacrificio de su cuerpo y de su sangre segun el orden de Melquisedec, los Cristianos celebran la memoria de este mismo sacrificio por la santísima oblation y la recepcion del cuerpo y de la sangre de Jesucristo. » Así se producen los célebres doctores san Ambrosio y san Agustin. « Queriendo dejar á su Esposa querida un sacrificio visible y conforme con la naturaleza del hombre para representar el que debia verificarse una vez en la cruz, y para conservar su recuerdo hasta la consumacion de los siglos, dice el concilio de Trento, el Salvador ofreció su cuerpo y su sangre bajo las especies del pan y del vino... Bajo estos mismos simbolos las dió á sus Apóstoles, y al ordenar los sacerdotes, les mandó que las ofrecieran por medio de las siguientes palabras, lo mismo que á sus sucesores en el sacerdocio: *Haced esto en memoria mia*, segun ha

¹ Ep. ad Caec. — ² In Ps. xxxviii. Lib. c. Faust.

«reconocido y enseñado constantemente la Iglesia católica¹.» Así es que el mismo Cristo que se ofreció una vez en la cruz, es inmolado de una manera incruenta en el sacrificio visible y real que dejó á su Iglesia. En él se ofrece por el ministerio de los sacerdotes la misma víctima ofrecida en la cruz, el sacrificio es el mismo, sin otra diferencia que en el modo de ofrecerle. Tal ha sido siempre nuestra fe católica, incompatible, como se deja ver, con la representacion fria y la memoria desnuda del sistema anglicano.

EL DR. ¿Puede saberse con exactitud en qué parte de la misa se hace el sacrificio?

EL TEÓL. Los mas de los teólogos creen que se verifica en la consagracion. «Cuando Jesucristo dió á sus discípulos á comer su cuerpo y á beber su sangre, declaró que quedaba consumado el sacrificio del Cordero².» En efecto, por la consagracion se realiza la inmolacion de la víctima por la separacion mistica del cuerpo y de la sangre del Salvador. «Tal es, dice Bossuet, el sacrificio de los Cristianos, en el cual la palabra es la espada que separa místicamente el cuerpo y la sangre... No titubeamos en declarar que continúa todavía en nuestros altares la oblacion de Jesucristo, y la hacemos consistir esencialmente en la consagracion de la Eucaristía³.» Sin embargo la comunión del sacerdote está prescrita por derecho divino, y considerada como parte integrante del adorable sacrificio.

CONFERENCIA LXXVIII.

LOS EFECTOS DEL SANTO SACRIFICIO Y LA OBLIGACION DE ASISTIR Á EL.

EL DR. ¿Es posible determinar los efectos del santo sacrificio de la misa?

EL TEÓL. Voy á indicarlos en breves palabras. Cuatro especies de sacrificios se distinguian entre los judíos: el *latreutico*, ofrecido á Dios como un homenaje de suprema adoracion; el *eucarístico*, para darle gracias por sus beneficios; el *impetratorio*, para solicitar gracias de su bondad, y finalmente el *propiciatorio*, para la expiacion de los pecados. Los Protestantes reconocen como nosotros que la Eucaristía es la expresion solemne de un culto latreutico y de acciones de gra-

¹ Ses. 22. — ² S. Greg. Nys. Or. in Res. Chr. — ³ Expos. de la fe y Expl. de la misa.

cias, especialmente por el beneficio que nos ha dispensado el Cristo en su pasion; mas no ven en ella oraciones ni expiacion alguna. La Iglesia católica, por lo contrario, ha reconocido constantemente estos dos efectos en el augusto sacrificio del altar, sin que jamás hayan variado su tradicion, su creencia ni sus doctrinas, como que las mismas son en nuestros dias que en los primeros siglos del Cristianismo. «Este sacrificio espiritual, este culto incruento se cumple en «la misma víctima propiciatoria. Nosotros ofrecemos el Cristo con- «denado á muerte por nuestros pecados, para hacernos propicio el «Dios de clemencia y de bondad¹.» El Cristo ofrecido en nuestros altares ruega por la ciudad y por el universo entero, pidiendo á Dios que perdone los pecados de todos². «En la Eucaristía se ofrece como sacerdote para que sean perdonadas nuestras faltas, y en ella «es la víctima saludable que borra los pecados del mundo³.» «En las «oblaciones de los judíos estaba figurado el sacrificio en que se hace «la remision de los pecados⁴.» Tal es la doctrina de los Doctores cristianos, confirmada con una exactitud admirable por el concilio de Trento. «En el divino sacrificio de la misa se contiene y se in- «mola el mismo Cristo ofrecido una vez de una manera sangrienta, «y por consiguiente el santo Sinodo declara que este sacrificio es «verdaderamente propiciatorio. Aplacado por esta oblacion, el Se- «ñor concede la gracia y el don de la penitencia, y remite los peca- «dos. Si alguno dice que el sacrificio de la misa es tan solo un sacri- «ficio de alabanza y de acciones de gracias, pero que no es propi- «ciatorio, y que no debe ofrecerse por los vivos y por los muertos, «por los pecados, las penas, las satisfacciones y otras necesidades, sea «excomulgado⁵.»

En vano suponen los Protestantes que menoscabamos el sacrificio de la cruz y que disminuimos su eficacia, porque por medio de la oblacion del altar ascendemos al principio de nuestra redencion para recoger sus saludables efectos. En efecto, el Catecismo del Concilio nos dice lo siguiente: «Por medio del incruento sacrificio del altar «fluyen sobre nosotros los abundantes frutos del sacrificio sangrien- «to de la cruz.» Pero todavía se hace mas evidente la exposicion de nuestra fe por las palabras del ilustré Bossuet: «La doctrina expre- «sa de la Iglesia católica en el concilio de Trento enseña que este «sacrificio fue instituido únicamente para representar el que tuvo lu- «gar una vez en la cruz, para conservar su memoria hasta la con-

¹ S. Cyr. H. Cat. 3. — ² S. J. Chrys. lib. 6, de Sac. — ³ S. Amb. de Off. et Exh. ad Virg. — ⁴ S. Aug. in Lev. — ⁵ Ses. 22.